

Prescribimos uno ó dos gránulos de Dioscórides al día, ó la disolución siguiente :

Arseniato de sosa.....	5 centigramos.
Agua destilada.....	300 gramos.

Una ó dos cucharadas grandes por día, en las comidas.

Sólo administraremos el arsénico, tres días de cada semana ó durante quince de cada mes.

No pretendemos, á ejemplo de Peter, la saturación arsenical de la economía, y jamás prescribimos dosis elevadas. Recordamos á dos colegas tísicos, que tomaron grandes dosis de arsénico y que murieron con una grosura enorme; estaban gruesos, abotagados y pálidos; esta saturación arsenical, no les impidió morir.

El agua arsenical de la *Bourboule*, sustituye á la disolución, cuya fórmula acabamos de indicar; se la prescribe á la dosis de un cortadillo diario; es bien tolerada.

El agua de Mont-Doré, es también arsenical; pero su mineralización es demasiado débil para que sea posible atribuir su eficacia verdadera á la dosis infinitesimal de arsénico que contiene. Suelen enviarse á Mont-Doré los tísicos incipientes, aun á los hemoptóicos, cuando el padecimiento es de origen neuroartrítico; algunos obtienen un beneficio considerable; este resultado es debido, según toda probabilidad, á las inhalaciones de vapor acuoso caliente que facilitan la tos y la expectoración, á la excitación cutánea provocada por los baños, á las duchas y á los pediluvios calientes, y á la altura elevada del establecimiento balneario (1050 metros).

§ 48. Preparaciones fosforadas cálcicas.—Las preparaciones fosforado-cálcicas, en particular los *hipofosfitos* y los *fosfatos*, se han considerado por algunos médicos ingleses como específicos verdaderos de la tisis. Esta exageración, ha hecho que se olviden los servicios que prestan en el tratamiento de la tisis. Ya hemos indicado la cantidad enorme de fosfatos que pierden los tísicos; conviene reparar estas pérdidas y dar al organismo lo que le falta.

Se consigue esto, por medio de la *leche fosfatada* (leche de una vaca que absorbe todos los días 80 gramos de fosfato de cal, ó de una cabra que absorba 30 gramos diarios).

Hemos empleado algunas veces el aceite fosforado del Codex, que asociamos al de hígado de bacalao creosotado:

Aceite de hígado de bacalao.....	300 gramos.
Creosota.....	15 —
Aceite fosforado al 1 por 1000.....	30 —

Una cucharada grande, en cada comida.

Esta preparación es eficaz, cuando la tolera bien el estómago; pero, casi siempre es mal tolerada.

El fosfato de cal se administra también en sellos á la dosis de 2 ó 3 gramos, ó bien se emplean las disoluciones de hipofosfitos de cal, de bifosfato cálcico, de clorhidro-fosfato ó de lacto-fosfato de cal, que están incluídas casi todas

en el Codex, y que se administran á la dosis de dos ó tres cucharadas grandes por día.

§ 49. Medicaciones diversas.—Roussell y Backer, han aconsejado el *sulfato de esparteína* en inyecciones subcutáneas; este medicamento aumenta la tensión arterial, disminuída casi siempre en la tisis (Marfan), y su empleo será uno de los mejores medios cuando se quiera transformar el organismo del tísico y aumentar su vitalidad.

§ 49 bis. — El *cloruro de sodio*, no es un específico de la tisis, como creía Amadeo Latour; pero es útil para sostener la nutrición de los tuberculosos que pierden una cantidad grande de cloruros por los esputos (G. Daremberg) y por la orina (Rommelaëre, Stokvis, Guerder y Gautrelet). Se administra en disolución, combinado con el arseniato sódico ó una preparación fosfática. Respecto á las aguas minerales salinas, de las que son tipo Salies-de-Béarn, *debe evitarse enviar á ellas á los tísicos*; estas aguas son buenas para los individuos predispuestos, pero no tuberculosos.

§ 50. Las *inhalaciones de oxígeno*, son á veces un auxiliar útil del tratamiento, por estimular el apetito; están indicadas de un modo especial, según G. Daremberg, en los casos de secreción bronquial purulenta y abundante. Los estudios de Mathieu y Urbain, demuestran que el pus absorbe el oxígeno y lo convierte en ácido carbónico. Este envenenamiento de la atmósfera pulmonar por el pus, tarda poco en corregirse con las inhalaciones de oxígeno, y este medio es susceptible de resucitar, al menos por algunos días, á verdaderos moribundos.

§ 51. Las inyecciones subcutáneas de *extracto de testículos* de animales, según el método de Brown-Séguard, son útiles por la acción especial que ejercen sobre el sistema nervioso; según los médicos que las han empleado, aumentan el apetito y las fuerzas y corrigen los sudores, pero no modifican las lesiones locales.

CAPÍTULO IV

TRATAMIENTO SINTOMÁTICO

§ 52. Tratamiento de la fiebre. — Hemos procurado demostrar la importancia del elemento febril, desde el punto de vista del pronóstico de la tuberculosis; hemos insistido sobre la gravedad de las tisis que van acompañadas de fiebre, y sobre la benignidad relativa de las apiréticas. Es, por lo tanto, interesantísimo conocer una medicación que permita combatir con eficacia la fiebre tuberculosa.

«Rebajar la temperatura de los tuberculosos — decía Lasègue — es principiar á curarlos». Por desgracia, los medios de que disponemos para combatir la fiebre de los tísicos, son muy insuficientes. Las preparaciones de quinina, responden bastante mal, y se han abandonado casi por completo.

Jaccoud ensalza el empleo del *ácido salicílico*, como antitérmico en la tuberculosis; cuando el estómago se halla en buen estado, administra el primer día

2 gramos de ácido salicílico; el segundo y tercero, gramo y medio ó un gramo, según los casos; si pasados estos tres días, no cede la fiebre, vuelven á administrarse 2 gramos, principiando así de nuevo la serie, bien sin interrupción, ó después de un intervalo de reposo; sigue administrando el medicamento á la dosis tolerada, hasta el descenso de la fiebre, ó, al menos, hasta que se comprende que carece de acción. El ácido salicílico, se prescribe en sellos de á 50 centigramos, dándolos de modo que se administre la dosis total en el intervalo de una hora, si se trata de 2 ó 3 gramos; de media hora, si la dosis es menor; el medicamento debe administrarse cuatro horas antes de principiar el acceso febril. El enfermo debe tomar, á la vez que cada sello, un vaso grande de agua, adicionada de dos ó tres cucharaditas de coñac. Esta medicación, es eficaz algunas veces; pero es muy infiel. S. Bernheim ha propuesto, recientemente, administrar el ácido salicílico en inyecciones hipodérmicas; ha conseguido así, no sólo corregir la fiebre, sino también los sudores nocturnos; emplea la fórmula siguiente:

Ácido salicílico puro.....	15 decigramos.
Eter sulfúrico.....	3 gramos.
Aceite de almendras dulces.....	10,50 centigramos.

Se disuelve el ácido salicílico en el éter, se filtra la disolución por algodón hidrófilo, se sustituye la cantidad de éter que haya podido evaporarse durante la filtración, después se añade el aceite de almendras dulces por fracciones pequeñas, agitando la mezcla cada vez, y se encierra, por último, el producto en un frasco de tapón esmerilado. Se inyectan todas las tardes 2 á 4 cc.

La *antipirina*, se considera hoy como el antitérmico por excelencia de los tísicos (Filehne, Kiener, Jeannel, Grasset, G. Daremberg, Landouzy, Billet). Grasset aconseja administrarla á dosis fraccionadas y decrecientes (1 gramo, 75 centigramos, 50 centigramos), bien en sellos ó en poción, y dividir las dosis de modo que no haya, en las veinticuatro horas, un solo instante en el que el organismo no se encuentre bajo la acción del medicamento. G. Daremberg dió, en 1885, las reglas siguientes para la administración de la antipirina:

1.^a Si la fiebre principia á las dos de la tarde, y cesa hacia las siete, si no excede de 38° desde las cinco á las siete, se corrige tomando 75 centigramos de antipirina á las tres y media.

2.^a Si llega á 38° á las tres, y á 38°,5 entre las cinco y las seis, se administran 75 centigramos de antipirina á las once de la mañana, y otra dosis igual á las tres de la tarde. Si la temperatura llega á 38°,5 á las cuatro, y á 39 á las seis, se eleva la dosis á 1 gramo.

3.^a Si la fiebre dura hasta las nueve de la noche, se administra 1 gramo de antipirina á las once de la mañana, y se repite la dosis á las dos y media y á las seis de la tarde.

4.^a Cuando la fiebre principia por la madrugada, y hay sólo una remisión nocturna corta, es casi inútil administrar la antipirina.

Hemos administrado este medicamento á un gran número de tuberculosos; y observado que rebaja con gran seguridad la temperatura; pero jamás persiste el efecto antitérmico, después de suspender la antipirina; la fiebre reaparece, en cuanto deja de administrarse. Además, el uso de este medicamento deprime las fuerzas nerviosas, y produce sudores abundantes; hemos obser-

vado algunas veces, con dosis de 2 y 3 gramos, accidentes de intoxicación caracterizados por erupciones escarlatiniformes, hinchazón de las articulaciones, malestar que llegaba á la lipotimia, é hipertemia considerable; hemos observado estos accidentes en tísicos, cuyo corazón y riñones estaban sanos.

Los que consideran la antipirina como específico de la fiebre tuberculosa, se contentan con poco. Este medicamento es útil para disminuir el malestar que coexiste con el acceso febril; pero no debe exigírsele más.

Con la *acetanilida* á dosis tres ó cuatro veces menores, con la *fenacetina* á dosis la mitad más pequeñas, se obtienen los mismos efectos que con la antipirina. Estos medicamentos son mejor tolerados, que ésta. Pero tienen el inconveniente de provocar la cianosis, accidente seguro cuando la dosis excede de 1 gramo diario durante dos días consecutivos, y que alarma bastante al enfermo y á su familia, aunque no es peligroso.

Según Ladendof, las *inyecciones subcutáneas de licor de Fowler*, consiguen, en las dos terceras partes de los casos, disminuir de una manera persistente la fiebre de los tísicos. El autor emplea la fórmula que sigue:

Licor de Fowler.....	2 gramos.
Agua destilada.....	10 —
Clorhidrato de cocaína.....	5 centigramos.

Se inyecta una vez por día, primero media jeringuilla, después, desde los tres días, una jeringuilla entera. Bastan muchas veces 8 ó 10 inyecciones, para que desaparezca la fiebre. Es un medicamento que merece ensayarse.

Se ha preconizado también el *alcohol*, como antitérmico. En el sanatorio de Göbersdorf — dice Pouzet — se hace tomar á los tísicos que tienen fiebre, una hora antes de que se presente el acceso, uno ó dos vasos de vino de Hungría, y se les aplica sobre la región precordial una vejiga grande de hielo. Jaccoud administra, en varias veces, la poción siguiente:

Vino tinto.....	100 gramos.
Coñac.....	40 —
Jarabe de cortezas de naranjas amargas.....	30 —
Tintura de canela.....	8 —
Extracto de quina.....	3 —

El mejor tratamiento de la fiebre tuberculosa, es el régimen del reposo y la ventilación permanente. Se ve con frecuencia, que la fiebre desaparece por sí sola á las pocas semanas. Pero, en otros casos, es refractaria á estos medios; entonces, debe considerarse como muy grave el estado del tísico; su enfermedad, es casi siempre superior á los recursos del arte.

El malestar que coexiste con el acceso febril, suele disminuir por las lociones frescas.

§ 53. Tos. — Hay en la tisis pulmonar, como en todas las afecciones de las vías respiratorias, dos variedades de tos: una ocasionada solo por la irritación que ejerce el padecimiento sobre los nervios sensitivos del aparato respiratorio; otra debida á la presencia de las secreciones en el árbol bronquial. La primera es inútil, la segunda conveniente; la primera, debe combatirse si es muy intensa; la segunda, debe respetarse.

Es necesario explicar al enfermo las diferencias que separan estas dos variedades de tos y aconsejarles resistir el deseo de toser, cuando comprendan que la tos no ha de ser seguida de expectoración; debe enseñárseles á no toser inútilmente; decirles que es posible resistir este deseo, como se resiste el de rasarse (Dettweiler).

Si la voluntad es insuficiente para impedir la tos irritativa, si ésta es fuerte é impide dormir al enfermo, conviene calmarla con las preparaciones que hemos indicado al estudiar la terapéutica de las bronquitis: opio y morfina, agua de laurel cerezo, alcoholaturo de raíz de acónito. Se ha recomendado también para combatir la tos, el uso interno del jarabe de éter, el bromuro potásico, el sulfonal, el cloral y el agua clorofórmica saturada. Todas estas preparaciones, son útiles también contra el insomnio.

La mayor parte de ellas, tienen el inconveniente de debilitar las fuerzas nerviosas. Puede emplearse también la *inyección hipodérmica de agua pura esterilizada*, propuesta en 1880 por Landouzy. La inyección se hace en la región infra-clavicular ó cervical, lo más cerca posible de donde los enfermos localizan el picor que precede á la tos. Este medio calma muchas veces la tos con seguridad y rapidez y es inofensivo en absoluto.

Cuando los esputos son viscosos, se favorece la expectoración por medio de la *terpina* ó de las inhalaciones de agua caliente aromatizada con algo de tintura de benjuí.

El tratamiento de la tos gástrica, que produce los vómitos, se estudiará más adelante.

§ 54. *Hemoptisis*.—Todo tísico que tenga hemoptisis, debe permanecer en cama, medio sentado, guardar la inmovilidad y el silencio más absolutos é ingerir fragmentos pequeños de hielo ó bebidas heladas ácidas (limonadas ácidas, agua de Rabel). A estas recomendaciones generales, se unirán las prescripciones convenientes en cada caso.

Primer caso: Hemoptisis apirética ligera.—Se prescribe una poción que contiene 1 á 2 gramos de ácido agálico, ó 2 á 4 gramos de extracto de ratanía. Se ha recomendado también, el percloruro de hierro; jamás le administramos, porque cuando se absorbe, obra como hierro, aumenta la tensión arterial y agrava la hemoptisis.

Segundo caso: Hemoptisis apirética abundante.—Si la tos es fuerte, se principia por contenerla á beneficio de dosis elevadas de opio. Behier prescribía en estos casos:

Extracto tebáico.....	10 centigramos.
Agua de Rabel.....	4 gramos.
Agua.....	100 —

Para tomar á cucharadas grandes durante el día.

Después, se aplican *sinapismos* ó *ventosas secas* en el tórax y los miembros inferiores ó *hielo sobre los testículos* ó *los grandes labios* (Gros, de Argel), ó *en el pecho* (Pribram, de Praga), ó *el raquis* (Chapmann). Casi todos los médicos hacen, desde el principio de una hemoptisis abundante, una inyección hipodérmica de *ergotina* ó de *ergotinina* de Tanret. Creemos que las preparaciones de cornezuelo de centeno, no ejercen sobre los vasos pulmonares una

acción tan enérgica como sobre los uterinos; casi nunca hemos obtenido con ellas buenos resultados.

Se ha propuesto también, para contener las hemoptisis, aplicar un *vejigatorio en la región del hígado* (Guinard), ó hacer beber al enfermo 150 gramos de *aguardiente* por día, ó administrar 30 gotas de extracto acuoso de *hydrastis canadensis* (Cruse), ó píldoras de *iodoformo* (Chauvin y Jorissenne), ó cápsulas de *esencia de trementina*. G. Sée aconseja asociar la *terpina* á la *morfina* (1).

Cuando son ineficaces todos estos medios, se recurrirá á los que reservamos para la hemoptisis febril, ipecacuana, sulfato de quinina y digital.

Tercer caso: Hemoptisis febril.—Contra la hemoptisis febril, se emplean todos los medios indicados, pero la experiencia nos ha enseñado á emplear, desde el principio, la ipecacuana, por poco abundante que sea la hemorragia.

El empleo de la ipecacuana contra la hemoptisis, ha sido preconizado por Baghliyi, Stoll, Trousseau y Peter. Trousseau aconsejaba 3 á 4 gramos de ipecacuana en cuatro paquetes, que administraba de diez en diez minutos; empleaba de nuevo el medicamento dos ó tres veces, si se reproducía la hemoptisis. Jaccoud administra la ipecacuana de otra manera: procura evitar los vómitos; hace tomar cada cuarto de hora 10 centigramos en polvo, hasta que produce náuseas; obtenido este efecto, se separan las tomas y se administra el medicamento cada media hora, de hora en hora, ó de dos en dos horas, según el estado del pulso, la temperatura y la inminencia del vómito. Peter y Bucquoy han empleado con éxito el *tártaro emético*, á la dosis de 20 á 30 centigramos en una poción de 120 gramos, de la que toma el enfermo una cucharada cada dos horas. La medicación nauseabunda y emética, produce una constricción enérgica de los vasos pulmonares. Detiene, casi siempre, las hemoptisis.

Si es ineficaz, se emplea el *sulfato de quinina* á la dosis de 10 á 15 decigramos por día, ó la *digitalina cristalizada* á la dosis de 1 miligramo, tomada de una sola vez. Es difícil explicar la eficacia de estos dos medicamentos contra las hemoptisis; pero es innegable, la hemos observado muchas veces.

Cuarto caso: Hemoptisis de las mujeres tuberculosas, en la época de sus reglas ó durante el coito.—Daremberg emplea en estos casos el reposo, la revulsión torácica por medio de una mosca de Milán, aplicada en el sitio de donde procede la hemorragia, y una poción compuesta de:

Brómuro potásico.....	10 gramos.
Tintura alcohólica de digital.....	50 gotas.
Agua.....	200 gramos.

Dos cucharadas grandes al día.

Quinto caso: Hemoptisis del período cavernoso (rotura de un aneurisma de Rasmussen).—Estas hemoptisis son por lo común mortales, cualquiera que sea el tratamiento que se emplee. Si el médico es llamado á tiempo, empleará la revulsión cutánea general, aplicará hielo en el pecho, y hará inyecciones de *ergotina*; pero es raro que triunfe en esta lucha *in extremis*.

§ 55. *Sudores nocturnos*.—Los sudores nocturnos suelen ser tan molestos

(1) Recordaremos que Bouchard y Charrin han conseguido contener hemoptisis, inyectando debajo de la piel un producto microbiano que estrecha los vasos, y al cual llaman *anectasina*.

para los enfermos, que se ha procurado siempre encontrar medicamentos para combatir este síntoma.

Se ha conseguido corregirlos por medios diversos, todos los cuales tienen el inconveniente de hacerse ineficaces al poco tiempo, de manera que es necesario cambiar con frecuencia de medicamento.

Se emplean :

1.º El *sulfato de atropina*, en gránulos de medio milígramo; se administran tres gránulos por la tarde, de dos en dos horas (Sidney-Ringer, Wilson, Vulpian).

2.º El polvo de *agárico blanco*, á la dosis de 20 á 30 centígramos, en píldoras ó en sellos, al acostarse el enfermo (Haën, Andral, Trousseau, Peter). Seifert ha recomendado la *agaricina*, de acción más segura (5 milígramos á las cinco de la tarde y otros 5 á media noche). Combemale cree que el *ácido agarícico* es un producto más puro y eficaz que la *agaricina* (2 á 4 centígramos en una ó dos veces).

3.º El *fosfato de cal tribásico*, á la dosis de 4 gramos en dos veces, con quince minutos de intervalo, hacia las tres de la tarde (Potain).

4.º La *ergotina* (un gramo en inyección hipodérmica, media hora antes de principiar el sudor) (Tenneson).

5.º El *ácido alcanfórico*, á la dosis de 2 á 3 gramos, en sellos de 1 gramo, dos ó tres horas antes de principiar el sudor, (Niesel y Leu, Bohland, Combemale).

6.º El *telurato de sosa*, con el que hemos obtenido resultados excelentes (3 á 5 centígramos, en una poción ó en píldoras Neusser, Combemale).

7.º El *sulfonal* (medio á un gramo antes del sueño, Vittorio Cantu).

8.º El extracto alcohólico de *scopolia carniolica*, solanácea de los Alpes Austriacos (á la dosis de 10 gotas una hora antes del sueño (Duckwort y Dunstant).

9.º El extracto líquido de *hydrastis canadensis* (á la dosis de 30 gotas por la tarde, al acostarse) (Bruce).

10. La *picrotoxina* (á la dosis de $\frac{1}{3}$ ó $\frac{2}{3}$ de milígramo por las noches al acostarse (Henry, de Pensilvania).

11. Las inyecciones hipodérmicas de *ácido salicílico* (S. Bernheim); ya hemos indicado cómo se emplean (§ 52).

Cuando la *antipirina* consigue cortar el acceso febril, suprime también los sudores: pero, en otros casos, produce diaforesis abundante. Recordaremos que las *fricciones generales*, practicadas por la tarde, suelen hacer desaparecer los sudores, y que con frecuencia basta dormir con la ventana abierta, para suprimirlos por completo.

§ 56. Dolores torácicos. — Contra los dolores torácicos, se prescribe la *revulsión loco dolenti* (sinapismos, ventosas, vejigatorios), y la *antipirina*, si son ineficaces estos medios.

La *compresa caliente*, consigue algunas veces combatir estos dolores; este medio consiste en aplicar *loco dolenti* una toalla mojada, sobre la cual se aplica una franela hecha tres dobleces y encima un trozo grande de hule de goma ó de tela encerada. Este apósito, se sostiene por medio de un vendaje de cuerpo ancho.

§ 57. Disnea. — La disnea debida á la gran extensión de las lesiones tuberculosas pulmonares, va acompañada, por lo general, de cianosis; es un signo muy desfavorable; sólo se calma por el jarabe de morfina y el de éter á partes iguales, administrado á dosis elevadas (60 á 100 gramos de la mezcla). Las inhalaciones de oxígeno, consiguen á veces aliviar al enfermo, disminuyendo el envenenamiento asfíxico. La disnea especial del enfisema que se observa en la tisis fibrosa, se trata, por el yoduro potásico ó la aeroterapia; pero el empleo de estos medios, exige una vigilancia continua.

Contra la opresión debida á una flegmasía intercurrente, se emplearán los medios que indicaremos.

§ 58. Congestión é inflamaciones bronco-pulmonares intercurrentes. — En aquellos tísicos en que la fiebre no es un síntoma habitual, la elevación de la temperatura indica casi siempre una complicación congestiva ó flegmática (bronquitis, bronco-pneumonía ó pulmonía). Al auscultar, se comprende si la fiebre depende de una complicación de este género y es posible precisar la variedad del accidente. Es preciso, en tales casos, emplear los *antitérmicos*, los *expectorantes* y la *revulsión*. Ya hemos indicado las reglas de administración de los primeros.

Respecto á los *expectorantes*, se administra la *ipeacuana* á dosis emética cuando hay acumulación de moco en los bronquios, que hace temer el desarrollo de la bronquitis capilar. Las preparaciones amoniacales, el cloruro, el acetato, y sobre todo, el benzoato de amoníaco, ejercen una acción estimulante y expectorante á la vez, de la que se obtienen buenos efectos. Se emplean también las preparaciones de antimonio, el kermes á la dosis de 15 á 30 centígramos por día, en una poción con jarabe de codeína, el óxido blanco á la de 10 á 15 decígramos, asociado siempre á un poco de opio. Pero, es necesario hacer mención especial del *tártaro emético*, preconizado por Fonsagrives, y cuyos buenos efectos hemos observado en la clínica de nuestro maestro Bucquoy. Cuando se observan congestiones ó inflamaciones pulmonares con fiebre más ó menos intensa, en particular en el período intermedio del primero y segundo grado de la tisis, prescribe Bucquoy la poción siguiente:

Julepe gomoso	100 gramos.
Jarabe de diacodion ó de morfina.....	30 —
Tártaro emético	10 á 15 centígramos.

Una cucharada grande, cada dos horas, entre las comidas

Durante esta medicación, se evitará que tome el enfermo tisanas ó bebidas abundantes. Después de la segunda ó tercera cucharada de la poción, suelen presentarse vómitos y diarrea, pero no tarda en establecerse la tolerancia; la fiebre y la congestión, disminuyen y el apetito renace. La medicación puede continuarse sin inconveniente durante un mes, si se tiene la precaución de disminuir la dosis á 5 centígramos. Debe suspenderse, si persisten las náuseas y la diarrea. Cuando es bien tolerada, produce mejorías sorprendentes.

Contra los ataques agudos hiperémicos ó flegmáticos, es utilísima la *revulsión temporal*; un vejigatorio volante de cortas dimensiones ó una mosca de Milán, aplicado sobre el sitio afectado, favorece la resolución. La conge-